



Un Liceo comprometido con su divisa

Liberté, égalité, fraternité...adaptées à une nouvelle réalité. Esta divisa francesa mundialmente reconocida desde su nacimiento en 1848 pero proclamada por primera vez durante la Revolución francesa sigue siendo vigente y necesaria más que nunca en el ámbito de la enseñanza. El Liceo francés de Palma afronta la crisis sanitaria COVID-19 ciertamente con un desconcierto compartido con los otros centros de educación pero también con la férrea voluntad de seguir desempeñando su función primordial: proporcionar una enseñanza de calidad cualesquiera que sean las circunstancias: los tres valores de la divisa sirven de faro en este momento para llegar a buen puerto.

Nuestra **Libertad** se ha visto mermada por la situación extrema que vivimos. Los alumnos, los profesores y muchos de los padres deben permanecer aislados del mundo exterior. Consigna oficial, orden imperativa. Fuera está el mundo del patio, de las aceras donde profesores y alumnos se encontraban todas las mañanas durante los recreos, durante las idas y venidas entre los diferentes edificios que componen el Liceo francés de Palma. Ahora la libertad de movimiento es reducida, acotada por cuatro muros y algún jardín donde salir para aquellos que tienen la suerte de tenerlo. Una libertad restringida que obliga a una rutina nueva. Casi todo aquello que se hacía fuera de casa ahora se debe llevar a cabo dentro: llegar a clase —ahora con el escritorio en nuestra habitación— nos lleva menos de un minuto; la profesora, presencia imprescindible en el aula ahora nos aparece detrás de una pantalla y, en cierto modo, inalcanzable; el campo de fútbol o la escuela de baile se encuentran ahora en el salón de casa; y el comedor del colegio se encuentra en el comedor de casa, compartido no con los otros compañeros de clase, sino con la familia.

La **Igualdad** impone la voluntad de continuar, de la misma manera, las clases para todos y los contenidos previstos para cada materia instaurando un nuevo ritmo de trabajo lo más parecido al de antes. En ciertos casos, por causas logísticas y en función de la disponibilidad de aquellos padres que pueden quedarse en casa, esta igualdad varía ligeramente para cada alumno o profesor. Pero frente a esta eventual desigualdad, el Liceo se entrega plenamente y cierra filas para que nadie se quede rezagado. Igualdad supone, pues, flexibilidad y tolerancia puesto que no es el momento de abandonar a nadie.



¿Y la **fraternidad**? Es, tal vez, el valor que haya que tener más presente en estos tiempos. Nuestro centro es, como decimos siempre, una gran familia. Pese a la distancia que nos es impuesta, la estrecha relación que permiten los medios tecnológicos actuales puestos al servicio de una enseñanza de calidad, hace que el vínculo padres-alumnos-profesores sea solidaria, cercana y pueda tener la misma vigencia, aún siendo virtual.

La comunidad que formamos todos no solo se caracteriza por una ayuda recíproca entre alumnos, padres y profesores sino también en el interior de cada grupo. Sus componentes se ayudan entre sí: aquellos profesores que necesitan ayuda para afrontar el manejo de las nuevas tecnologías encuentran en sus compañeros de trabajo una mano tendida. Los alumnos que tienen mayor dificultad con algunas materias han encontrado esta primera semana en sus compañeros de clase un gran apoyo utilizando, de manera más seria y responsable, el grupo chat de la clase. De la misma manera la ayuda entre los padres se hace evidente y la cercanía de todo el personal del Liceo para con ellos define el sentido de fraternidad de un centro como el nuestro.

El mundo exterior nos espera, se encuentra únicamente en modo «pausa», prácticamente inmóvil y silencioso hasta que lo volvamos a ocupar. Pero hasta entonces, eso no significa que no podamos construir o desarrollar otro —el interno propio de cada hogar— de la mejor manera educando y enseñando desde el optimismo y el compromiso.

Jorge Rullan López
Profesor-Documentalista Liceo francés de Palma